

EL COMERCIO

PERIODICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

FUNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIODICO APARECE
LÚNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE FLORIDA NÚM. 156
SUSCRICION
EN ESTA VILLA

Por mes. 1 00
Campaña y Exterior
Por semestre adelantado. . . 6 00
Por año 12 00
Número suelto. 0 10
atrasado 0 20

Las suscripciones de compañía y exterior abonadas al vencimiento de tres ó más mensualidades, pagarán á razon de \$20 por cada mensualidad.

SOLICITANTES Y REMITIDOS

En las primeras se comprenden los escritos de carácter privado y se publicará á razon de 15 pesos por columna.

En las segundas se comprenden los escritos de interés público, y se publicarán gratis.

No se restituyen á sus autores los escritos que se reciban en la Administración, fueran ó no publicados.

UESTRO AGENTE

PARA AVISOS Y PUBLICACIONES
EN FRANCIA

M. SR. ALBERT LORETTE
Director de la Société M. de publicité
6, rue Cassini Paris

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, SETIEMBRE 10 de 1894

EL GREMIO COMERCIAL

Y EL DESCANSO DE LOS DEPENDIENTES

El gremio comercial, los en todas partes uno de los principales elementos de progreso.

Toda iniciativa que del Comercio parte, obtiene felices resultados.

Es por lo general, un elemento conservador, que solo se mezcla en los vaivenes de la política general ó de la política casera, cuando la cuerda se halla muy tirante.

Como su fin primordial es comprar y vender á todo el que le agrada, ya sea luto ó trocayo, al comerciante le conviende estar á la capa en todas las demás cuestiones que se susciten, sacando de ellas el mayor provecho posible para su cajón del rosario.

No queremos decir con esto que el comerciante sea una especie de veleta giratoria para todos los vientos, ni mucho menos, nó; es elemento de conservación, porque así tiene que serlo, para poder ejercer su profesión con resultados prácticos.

Por eso es el alma de los recursos, y á él se apela, casi nunca en vano, para impulsar el movimiento de los pueblos, aun en las épocas de mayores crisis.

Y por eso también el Comercio logra imponerse, sin mayores esfuerzos, cuando dice que sí ó contesta que nó, en todas las iniciativas que por otra parte se promueven.

El Comercio es un medio, y como institución importante por su número, representación y alcances, sin su concurso rara vez se consigue realizar obra alguna de trascendencia.

Por el contrario, cuando la bolsa del comerciante se abre con gusto y espontaneidad para las obras de utilidad ó beneficio público, el resultado es tan provechoso como seguro.

Ahora bien: sentado que el Comercio constituye una potencia en el centro de una sociedad, dejaría de serlo allí donde de cada uno de sus miembros se encierra dentro de un círculo estrecho y egoísta, sin pensar más que en sus propias conveniencias.

En esa institución, como en toda otra, es necesaria, es indispensable, mas bien dicho, la unión que constituye la fuerza.

Por supuesto que cada uno se halla en

el caso de tirar por la brasa para su sardina, porque el oficio lo requiere; pero la idea egoísta, que entraña ese alorismo vulgar, si puede tener aplicación en los negocios de cada uno, y sobre todo, en el suyo, no debe ni puede tener un alcance que trascienda á la vida colectiva del gremio comercial.

Es preciso sacrificar, á veces, algo, en beneficio del todo, y así deben entenderlo algunos señores comerciantes de la Villa que actualmente obstaculizan el cierre de las casas de comercio en los días festivos, basados en unos cuantos reales que puedan perder en las ventas de cinco ó seis horas cada ocho días, más ó menos.

La conveniencia bajo el punto de vista de la higiene y del descanso para los dependientes, es indiscutible, como se está reconociendo en todos los grandes centros de población.

¿Qué pérdidas puede haber? Muy insignificantes, por cierto, una vez establecida y divulgada la costumbre.

Cuando los de casa como los de afuera se aperecían de que las casas de comercio en la Villa se hallan cerradas los días de fiesta desde la 1 p.m. hasta la puesta del sol, ya cuidarían de proveer de lo necesario antes ó después de esas horas, donde cada uno tiene la costumbre de hacer sus compras.

Todo lo que puede ocurrir, es un despacho más apurado que de costumbre en las primeras horas del día de fiesta.

Y si se trata de ciertos almaceres al menudeo, donde se reúnen tantas gentes con objeto de buscar distracciones, éstas pueden verificarse lo mismo á puertas cerradas, puesto que no se intenta privar que cada uno venda todo lo que pueda, sino que las casas se hallen cerradas durante las horas convenientes.

¿Hay conveniencia colectiva en que tal medida se adopte? Esto está fuera de toda discusión.

¿Debe desecharse esa conveniencia por pequeños intereses particulares, á nuestro juicio mal comprendidos?

Constituyan lazos de unión y solidaridad los señores comerciantes, en beneficio común, que de ello no tendrán por qué arrepentirse, pues en la práctica hallarán el mejor desvanecimiento de los perjuicios que algunos creen prever.

Tal es nuestra opinión y nuestro sano consejo para los que vacilan ó rehuyen en adherirse al compromiso de cerrar sus casas de comercio en los domingos por la tarde.

RASGUÑOS

—A los piés de Ud. Sr. Director.

—Buenos días, mi amigo. ¿En qué puedo servir á Ud?

—Es el caso, señor, que por primera vez en los años que cuento (dice mi abuelita que tengo trece días menos que Julio Herrera) se me antoja escalar las columnas de la prensa; ya que esa digna matrona tiene hoy tantos hijos contrahijos, —y largarme también, con unos melancólicos rasguños, en busca de lectores por esos mundos de Dios.

Mis rasguños no han de hacer ninguna epidemia (por lo menos así lo espero) pues no son como los que macaba en mis cachetes mi querida mamá suegra, antes de que se la llevase pateta.

Lo curioso sería que lo hiciera desde el otro mundo, dirán mis lectores; y sin embargo han de saber que aún suelo sentir las caricias de aquellas uñas melancólicas cuando me encuentro en brazos de Morfeo, y sueño con aquel demonio del sexo bello (al decir de los eremitas).

¡Perezo bello! ¡Alberraciones humanas! ¿Qué puede tener de bello una suegra?

Y cuando pienso que todavía hay infelices que corren tras el dogal del matrimonio.

Pero dejemos esto, antes que se vengán encima todas las uñas rosadas de las lectoras de EL COMERCIO y me conviertan en un *Ecce homo*.

No dicho que por primera vez me da por ocharmelas de periodista, y por cierto que he esperado demasiado.

A la ceguez viruelas!

Pero es necesario ser hombre del siglo, mucho más hoy que éste está por marcharse con la música á otra parte.

La misión es de paz, pues no tengo más enemigos que la endiablada gramática y la pícaro lógica, que al fin son mujeres para convertirse en tormentos de este humilde y benachón ciudadano.

Felizmente, ambas ya no se usan y tal vez esto me permita rasguñar sin que me tire de las orejas algún académico relamido ó literato manique.

Como los viudos solemos también hacer buenas calaveradas, yo me había echado una novia que valía más que una junta de bueyes, según mi amigo Damin, y hoy estoy quejoso contra el destino, que me ha hecho romper los platos con mi interesante belad.

Y saben Udes, quienes son los culpables de tan descomunal desventura?

Pues, en primer término, un jovencito, bajo de estatura y feliz poseedor de unas chuletas que abren el apetito á un físico, y en segundo lugar el perverso, indiscreto ó impropio *trancazo*, digo mal, la *influenza*, (también es del sexo de mi suegra) que me ha contado entre sus víctimas distinguidas.

La última vez que visité á mi prometida, en el momento en que ella colocaba sobre mi enamorado pecho un ramo de vioetas, asoma inesperadamente á mis labios el más descomunal estornudo capaz de hacer temblar la torre de D. Antonio; y ¡zas! queda bañado aquel rostro encantador y en completa dispersión los polvos de *veloutine*, que tanto trabajo dieran poco antes á la manito de mi niña para tapar ciertos picaros detalles.

Y aquí me tienen sin novia en estas crullsimas noches.

¿Quién me dá una?

No he sido yo la única víctima de la enfermedad de moda.

La mitad, por lo menos, de los habitantes de esta encantadora villa de N. S. del Pilar, han rendido su tributo á la pícaro *influenza* (no directriz).

Así, en casi todas las casas de familia se escucha á diario este recado, que trasmite alguna china avispada: *Muchos recuerdos le manda la señora y manda decir que cómo sigue don Escalante y la niña Salustiana, que ha sabido que están enfermos; y que les dé unos baños de piés y una infusión de uva, que con eso se curó la señorita Ascensión.*

Felizmente pronto desaparecerán todos nuestros males. — Por lo menos así nos lo hace saber don Antonio Echeverría, el simpático párroco de Fray Bentos, anunciándonos el próximo arribo á nuestros Playas del ilustísimo, reverendísimo Obispo Diocesano de Montevideo Monseñor Mariano Soler.

Cori, cori, cori; dominus vobiscum! El ilustre viajero permanecerá algunas horas en esta pacífica Villa, de paso para nuestra vecina de allende el Río Negro.

Los beatos y beatas están ya preparándose para besar el milagroso anillo de S. S., con lo que obtendrán seguramente que el viejo San Pedro les dé puerta franca en la mansión celeste.

¿Qué factamente se gana el cielo?

Si me alcanzan las bendiciones que ha de repartir á granel Monseñor Soler, trataré de colarme también por aquellas alturas, acompañado de alguna interesante beatita.

Para esto pienso confesarme y comulgar con don Antonio á fin de obtener la absolución de mis pecados, que ademas de ser escasos, son todos veniales.

Por ahora, me limito á felicitar á nuestros favorecidos vecinos los habitantes de Mercedes, que ya tendrán farra para algunos días con la presencia del Sr. Obispo.

Por que, eso así, los católicos saben echar la casa por la ventana en las grandes ocasiones, y farrean de lo lindo, con gran contento de sus innumerables santos, vírgenes y... la mar, que gozan viéndolos desde las regiones celestes, gorditos y contentos.

Que haya una farra mas que importa al mundo!

SENeca.

TE COMERIA

Habita en este lugar donde paso yo el verano, cierto marino, ya anciano, que ha sido un lobo de mar, con cuya vida azarosa, por lo que le oi decir, era fácil escribir una novela curiosa.

Un joven que estaba un día con él y conmigo, vió una moza; le gustó su andar y su bizarría y le dijo al paso:—¡Olé! Valgame Dios y qué chica tan retrechera y tan rical! Me la comería á usted!

El marino en cuanto oyó el requiebro del rapaz, perdió el color de la faz y casi se desmayó.

Por Dios no diga usted eso nunca á una mujer que paso le dijo al mozo, esa frase me da pavor lo confieso.

Yo también tuve el capricho de decir eso á una hermosa... ¡Qué frase tan espantosa! ¡Nunca se la hubiera dicho!

Tenia ojillos traviesos, un culis de leche y flores, un corazón para amores y unos labios para besos.

¡Tiemblo al recordarlo! Un día que á mi lado la encontré le dije como ahora usted; ¡Hermosa, te comería!

¡Pasaron los meses!... ¡Ay! Lo recuerdo con dolor.... Iba yo en cierto vapor, con rumbo hacia el Paraguay.

El principio fué un eucanto, porque por mi mala estrella, iba en el vapor aquella mujer que me gustó tanto.

Pero una noche... ¡Qué horror! Zumbó el viento de ira lleo, brilló el rayo, estalló el trueno y á plique se fué el vapor.

Y quiso mi mala suerte que mas penas me guardaba que en un tonel que flotaba me librara de la muerte.

En el tres días mortales á merced del mar y el viento, pasé extenuado y hambriento; y para el colmo de males al cuarto pude arribar, cuando casi me moría, á un islote que salía de los abismos del mar.

Con grande ategria vi, que había arribado allí también la mujer amada...

¿Quién lo podría creer! Aquella huri á quien sola le dije: «te me comería...» ¡me la tuve que comer!

José Estremera

GACETILLA

LOS TRATAMIENTOS POR EL HIERRO
El hierro representa un papel importante en las enfermedades, como la clorosis y la anemia, donde hay una pérdida de los glóbulos de la sangre.

Su acción eficaz ha sido demostrada por Fodisch en Alemania y Lecanu en Francia.

Así se ha podido comprobar que en los casos de cloromanía, la sangre antes del tratamiento por el hierro, encerraba un número muy débil de glóbulos encarnados mientras que contiene doctos un número considerable después de la administración del medicamento. Esta disminución de los glóbulos encarnados de la sangre es la que ocasiona los accidentes de la cloromanía.

Es, pues, indispensable en estas enfermedades acudir al hierro, puesto que el solo es capaz de reconstituir los glóbulos; es en la sangre como su elemento vital, el agente conservador y reparador que los vivifica y enoja.

Todos los hierros no llenan el mismo objeto. Es indispensable no emplear sino un hierro puro asimilable, es decir que sea fijado y no eliminado por la economía.

